

el Rancagüino, Rancagua, 1-II-1995 p.2. pcc5827

Evocando a Gabriela Mistral

El mes de enero nos hace evocar la dolorosa noticia que enlutó a Chile el 10 de enero de 1957.

El latir de nuestro corazón hizo una pausa. Una estrella que era luz del mundo, que apareció en un rincón en el firmamento de un apartado pueblo que envuelve y protege la montaña, en la veloz carrera de la vida se perdió en los cielos: Gabriela Mistral había muerto.

Su vida fue una inagotable fuente de belleza, porque en todo lo que acontecía, en los hechos que presenciaba, en los que eran obra suya, en los que intervenía y hasta en aquellos de que ella era víctima de sus consecuencias, veía hermosas y constructivas enseñanzas para el espíritu humano. Con esa generosidad del alma que lo da todo por el bien de los que ama, ella derramaba en las palabras que brotaban de su boca, en los pensamientos que recogía y traslucía su pluma, la inspirada y profunda poesía, la prosa de inmenso significado y la tierna y sencilla "ronda" con que, alegre y emocionada, vibra en sus juegos la niñez. Era así, porque amaba a la humanidad entera.

Gabriela Mistral sabía que Dios, en su infinita justicia, tenía que dar a los hombres una vertiente de riqueza, ajena a los bienes materiales y aún a las capacidades con que El mismo nos dotara, que en su esencia fuera igual para todos: el alma.

Los pobres, los humildes, los poderosos, los genios, los mediocres, todos tenemos ese mismo oasis de caridad.

Las virtudes que allí surgen, cuando son el fruto sincero y maduro, Dios las recoge en sus manos, como hermoso presente u

holocausto, sin distinguir las capacidades que las adornaron de belleza exterior.

La acción del hombre torpe y rudo que abre su corazón y se entrega por entero en aras del amor por sus hermanos, vale más que tantas acciones de otros que, con más talento que él, no ponen en ellas sino la dureza del ritual o del deber cumplido.

Gabriela Mistral así lo sentía, y aunque conocía y sabía que el frondoso árbol de su talento daba frutos sazonados, llenos de sabor, de frescura y colorido, jamás por orgullo los escatimó.

Se dio a su Patria, a su América, a la humanidad entera.

Vemos en Gabriela una ardiente fragua de amor, una luz infinita de ejemplo, que dará pujanza a nuestra voluntad y que volverá a la vida nuestro ser cuando, agobiado o tentado por mezquinos sentimientos, desfallezca. Aprendamos a ver en las cosas humanas todo el hermoso y emotivo significado que encierran, porque así podremos gustar no sólo del inmediato y material sabor que siente el paladar cuando toca el fruto, sino también de aquellos otros sabores que nacen del alma.

Gabriela Mistral nos dice en esa poesía de "Lagar" que ella denominó "Cajita de pasas", esos pequeños cajoncitos de uvas secas de su tierra natal:

*"Los que llegan palpan todo
y se quedan sin la gracia:
ladera y viña no ven,
no cae el Valle a sus caras.
Ellos festejan racimos,
yo festejo resolanas,
gajos vivos de mi cuerpo
y sangre mía ambada"...*

POR
FERNANDO
CERDA
VARAS
CLUB DE
LEONES
SANTIAGO

Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Fernando Cerda Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda Varas, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Gabriela Mistral [artículo] Fernando Cerda Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile